



## BOLOGNESI, EL LEGADO

*Discurso de orden a cargo del Sr. General de Brigada EP Raúl Silva Alván con motivo de conmemorarse el centésimo trigésimo sexto aniversario de la Batalla de Arica en la sala de actos de la Benemérita Sociedad de los Fundadores de la Independencia y Defensores calificados de la Patria. Lima, 07 de Junio del 2016.*



Por Raúl Silva  
[raulsa2003@gmail.com](mailto:raulsa2003@gmail.com)

**RESUMEN:** *La epopeya en Arica, librada hace 140 años, legó para la posteridad y hoy como parte de nuestra herencia: la dignidad, orgullo, honra, amor propio y prestigio que actualmente como Nación y como Estado, detentamos. Nuestros valientes soldados, redimieron con su sangre y sus vidas, la improvisación, la apatía, el egoísmo y la ambición desmesurada, que caracterizaron las políticas y acciones de quienes dirigían al país, ya que estos antepusieron sus intereses personales y de grupo antes que los intereses sagrados de la patria, asumiendo una responsabilidad histórica que a la fecha continúa demandando reparación; como producto de sus deficientes decisiones, colocaron al país en la posición más sombría de toda nuestra historia republicana. Al retranscribir este discurso se busca difundir conceptos e ideas trascendentes de la Epopeya de los Titanes del Morro.*

SEÑORES:

**“Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”** son palabras que retumban en nuestra mente y alma; la respuesta de Bolognesi al enemigo parlamentario Mayor Salvo, enviado por el general Baquedano, que conocía de la situación de los peruanos, pero era ignorante de la moral que los animaba; es de las más sublimes, varoniles y ejemplares respuestas que la historia militar ha recopilado ante la intimación de rendición, que fue ofrecida, con amplias prerrogativas además y que fue desechada con hidalguía, coraje y orgullo CHOLO.

Sin embargo, ¿Por qué los sublimes defensores de nuestro pedazo de patria ahí guarnicionando tuvieron que correr esa suerte? ¿Por qué Bolognesi prefirió y decidió con bastante anticipación sentar su alma frente al Altísimo, antes de procurar una retirada ordenada y a todas luces adecuada para posteriormente combatir al enemigo en circunstancias diferentes? ¿Cuáles fueron los atributos de nuestro héroe epónimo para que la casi totalidad de sus fuerzas marcharán a su voz al sacrificio santo? ¿Habremos aprendido del esfuerzo, dedicación y nuevamente sacrificio de nuestros héroes, con su Titán al frente? ¿Cómo podemos patentizar su legado? Son preguntas válidas que nos hacemos, que merecen nuestra atención y pronta respuesta, por lo tanto, espero sepan dispensarme si oriento este recuento y análisis, a realizar algunas precisiones y consideraciones, antes que orientarme a una descripción histórica pormenorizada de los detalles de la respuesta, de las decisiones y acciones tácticas heroicas que se desarrollaron ese 07 de junio de 1880 y que estimo es de su vasto conocimiento.

Desde el punto de vista militar, varios acontecimientos determinarán trágicamente las desventuradas acciones en Arica; recordemos, el inefectivo y deficiente despliegue militar en el

teatro de las operaciones como se mencionaban en esa época, sumamente desvinculados estaban las Grande Unidades de batalla, desarticulados, sin comunicaciones rápidas, sin poder movilizarse presta y rápidamente, las distancias eran grandes entre el primer ejército en Iquique al mando del Gral. Buendía, el segundo ejército en Arequipa, al mando de Lizardo Montero inicialmente y la custodia de Tacna asignada a los bolivianos de Hilarión Daza; posteriormente la poca prolijidad del mando peruano para mejorar su condición operacional y táctica, la poca seguridad y flexibilidad demostrada, determinaron una inadecuada distribución de fuerzas, en el frente Iquique; fallamos en la recolección de inteligencia al no conocer efectivamente las futuras operaciones del enemigo pese al tiempo disponible, mientras duraba la campaña marítima, adicionalmente y esto lo más criticable, el no percatarse de la traición del presidente boliviano, Gral. Hilarión Daza y su propuesta a los chilenos de asegurar su triunfo alejándose de la lucha, para que finalmente Bolivia pudiera quedarse con Arica y la zona salitrera de Tarapacá; de ahí que nunca busco reunirse con Buendía; esa falta de prolijidad profesional en el comando, adicionando su falta de reacción y capacidad para mejorar el entrenamiento de sus tropas, para realizar rápidos movimientos de sus unidades, necesarios para asegurar su maniobra, ocasionaron finalmente la pérdida de Pisagua, posterior y vergonzosa derrota en Dolores o San Francisco por la falta de control y por la poca disciplina de sus tropas, como deben poder recordar; luego pues, la victoria de Tarapacá heroica y gloriosa, fue pírrica, porque tuvimos que abandonar el campo de batalla y replegarnos hacia Arica llegando a ella después de más de veinte días de desplazamiento. Estas son variables del tiempo pasado cercano a los acontecimientos del 07 de junio que recordamos, de ese 1880 y que respondería solo militarmente a parte de nuestra primera interrogante **¿Por qué los sublimes defensores de nuestro pedazo de patria ahí guarnicionando tuvieron que correr esa suerte?**

Continuaremos tratando de respondernos a esta interrogante. El resultado de las actividades militares, se comprenderán mejor, si reconocemos las condiciones políticas del pasado lejano a estos tristes acontecimientos. La incapacidad para las cuestiones de Estado por parte de los gobernantes militares desde el inicio de la República hasta dos lustros antes de la guerra del SALITRE, decidieron la suerte de nuestras armas, salvo honrosas excepciones en Castilla y Balta, la historia tiene mucho que expresar sobre los incordios y ambiciones desmesuradas que se desarrollaron entre militares llevados al poder y que fueron incubando en la sociedad, rencillas, desavenencias, rencores en los no uniformados; cuando finalmente se llega al primer gobierno civilista de Manuel Pardo, es cuando se inicia el prólogo de la muerte anunciada de centenares de patriotas en Arica, debido a que no consolidamos una identidad nacional, continuamos enfrentados aupados sobre los que hacían prevalecer sus intereses particulares, Nicolás de Piérola nos ofrece esa referencia, la consecuencia es que no enfrentamos la amenaza de forma homogénea, desunidos, sin idea de defensa nacional seria, sin un conocimiento real a quienes enfrentaríamos, Basadre nos ilustra en ese sentido: se desconocía el verdadero poder de Chile y las espantosas consecuencias de la guerra, y se creía, por las gentes poco avisadas, que, como en conjunto, los países aliados eran más extensos que Chile, lograrían la victoria finalmente.

Las razones de Estado, reclamadas y signadas por el cardenal Richelieu, no fueron estudiadas, ni hicieron eco, en la clase dominante peruana, tanto civiles como militares, como hemos expresado, estuvieron enfrascados en sus luchas por el poder y poco afectos a definir un interés nacional que los agrupe, sino más bien a sus propios intereses particulares; si a esta situación se adiciona las malas condiciones económicas internas y al deterioro simultáneo de la economía mundial, así como su desconocimiento en la práctica de la ALTA política de la época, fueron condiciones nefastas que ocasionaron la muerte de nuestros mejores soldados y ciudadanos mártires, también la pérdida de territorio sagrado, el destrozo de nuestra economía y el menoscabo de la moral ciudadana del Perú.

Nuestros políticos poco afectos como ahora, a distanciarse un poco de las situaciones del día a día, no se percataron de los usos de la época; el refrán mirar el bosque y no sólo el árbol, define su orientación; se ocupan de lo subsidiario y no de lo importante. En esos años aún no habían terminado de desaparecer los usos colonialistas de las potencias europeas en particular y ya la revolución industrial había entrado a cambiar la economía mundial, la corriente liberal y el mercantilismo estaban a la orden del día, en la práctica era Gran Bretaña quien lideraba en el mundo, esas acciones y aunque la doctrina Monroe estaba presente en América no fue impedimento, para que sus “haceres” se asienten en Sudamérica. Aquí encontramos la verdadera responsabilidad y causa generadora de nuestros males, la prepotencia mercantilista y colonialista embozada de Gran Bretaña, con la carencia de conocimientos, práctica y falta de responsabilidad política de nuestros gobernantes de turno.

Recordemos como Gran Bretaña había llevado adelante la ignominiosa e inmoral guerra contra China para obligar a que los chinos consuman opio, las consecuencias para la sociedad china fueron terribles, fueron dos guerras del Opio que se generaron abusiva y arteramente, entre 1839 y 1842 y la segunda entre 1856 a 1860; lo importante es como utilizaban dos herramientas que a través de los siglos de práctica imperialista y colonialista se complementaban bien “su ejército y su comercio”, esto se patentizó, a través de la Compañía Británica de las Indias Orientales, administrada en la India; el fin inmediato, era equilibrar su balanza comercial o de pagos con China, debido a que utilizaba mucho “dinero metálico”, es decir “gastaba” para pagar la enorme cantidad de té chino porcelanas, seda y especies que adquirían e importaban, mientras los chinos no adquirían ningún producto británico, ese gasto era una carga muy grande a cuenta de nada para los británicos; el fin último era obligar a China a abrir sus puertos y con eso la influencia directa en sus mercados por parte de Gran Bretaña y otros que aprovecharon esas circunstancias, como Portugal, Rusia, Francia y más adelante casi al terminar el siglo XIX, EEUU, que iniciaba su expansión luego de arrebatarle las Filipinas a España. **Esta inmoralidad paradójica** de la potencia que lideraba el mundo intelectual, tecnológico, nunca fue atisbada por nuestros políticos o alguna mente despierta de nuestro incipiente servicio diplomático de entonces; al contrario nos vemos influenciados por ellos, por necesidad de una hacienda paupérrima desde el inicio de la República, se buscaron empréstitos y la venta monopólica de la principal riqueza de la época que era el guano de las islas, creando además una carga enorme para nuestro fisco con la aparición de tenedores de bonos del estado al cual habría que resarcir económicamente en algún momento.

Otro ejemplo espeluznante de la política británica se desarrolló aquí en Sudamérica en nuestras narices, la Guerra entre Paraguay y la triple Alianza conformada por Brasil, Argentina y Uruguay, también fue inmoral y pergeñada por los británicos, aquí se replica el colonialismo político militar y un muy marcado colonialismo político comercial al igual que en los casos de China, que se caracterizaron por ser más sutiles, pero así mismo más perversos. Entre 1864 y 1870 se desarrolló una guerra que dejó totalmente devastado a Paraguay, **los embajadores británicos** jugaron un rol bélico, en su afán de seguir generando ganancias para su propio bien y el de sus entidades bancarias como la Banca Rotschild, la Casa Baring y el Banco de Londres, a través de numerosos empréstitos en las márgenes del Río de la Plata, se convirtieron en verdaderos agentes bancarios cobrando ingentes intereses; ellos fueron quienes procuraron evitar que existiera un país solvente por sí mismo, como venía comportándose Paraguay. El Paraguay marchaba pujante con esfuerzo propio y ayuda mutua interna, y había forjado un crecimiento autónomo. Todo esto se va haciendo intolerable para los propietarios del capital extranjero, siendo inaudito para estos mencionados personajes que un país en el Plata pudiera subsistir sin recurrir a empréstitos ingleses. Su misión en síntesis era la de eliminar una política en ascenso que contrariaba sus intereses económicos. Esto tampoco fue atisbado por

nuestra clase dirigente; ya eran épocas contemporáneas a los sucesos fatídicos que tendríamos que sufrir.

A no dudar que la conflagración en la que nos vimos envueltos de manera pusilánime, miope política y estratégicamente, definió la suerte de nuestros héroes en Arica; esta tuvo una orientación de colonización indirecta y gestación económica primigenia por parte de Gran Bretaña o Inglaterra si queremos llamarla así por comodidad, que tuvo como herramienta de muerte y destrucción a Chile. Los alemanes denominaron a este conflicto como Salpeterkrieg (Guerra del Salitre), creo que esa debería ser su verdadera denominación, votemos por el cambio de esa denominación, y no como usualmente llamamos a esta guerra como la Guerra del Pacífico; fuimos a la guerra por la usura y afán mercantilista de una potencia ajena a un conflicto entre tres países nativos, en la que todos los actores inmersos en el escenario estaban orientados a emplear al salitre, como principal producto de exportación y de beneficio, para sus erarios nacionales y en el caso de Perú reemplazar al guano de la islas en estos cometidos.

La historiografía nos da una serie de elementos, nombres de los agentes provocadores tanto de personas naturales, como de personas jurídicas (combinación chilena británica), que estuvieron detrás de las acciones que condujeron a que Chile se armara, desde 1870, después de percatarse de las condiciones favorables de obtener soberanamente y por ocupación real y comercial los territorios que disputaba con Bolivia en el desierto Atacameño, reconociendo el alto valor retributivo de las riquezas salitreras y vislumbrar una zona de interés en las riquezas también salitreras que existían en Tarapacá, aprovechando primero, el cómplice descuido por parte de Bolivia del territorio en disputa entre el paralelo 23 y 25 que ambos reclamaban para sí y luego, el fijado por el tratado de 1873, al norte del paralelo 24.

Resulta conveniente ver paralelamente como al término del conflicto paraguayo con la triple alianza ya se va gestando uno similar en la cuenca del Pacífico sudamericano también generado por los británicos; nosotros nos vimos envueltos y vuelvo a repetir por el descalabro de nuestras finanzas públicas, por un inadecuado modelo de solución al aprovechamiento del salitre en Tarapacá, por la ceguera política de reducir a la mínima expresión al ejército y sus unidades de línea, por plantear y desarrollar o dejarse llevar inadecuadamente a la formulación en 1872 de un tratado de Defensa entre Perú y Bolivia innecesario, al que no supimos guardar en secreto y porqué debimos haber mantenido la posición de tapón de Bolivia entre nosotros y Chile, manteniéndonos alejados de los problemas de los bolivianos, generado por el descuido torpe de una política de no ocupación de su propio territorio, así como la inadecuada percepción de la posible posición Argentina frente al conflicto siempre ambivalente, pero de acuerdo a sus intereses; en 1874 Argentina propone al Perú un tratado sin Bolivia, Perú rechazó la oferta, entre 1875 y 1878 aparecen nuevamente las tensiones entre Chile y Argentina por la Patagonia, Argentina buscó ingresar al Pacto, Perú diplomáticamente rechazó igualmente la iniciativa; que falta de visión y grandeza de estadista en quien detentaba el poder, estábamos en una situación en la que nosotros mismos nos pusimos en riesgo, por indefensión y perdimos un gran oportunidad política y estratégica; todas estas inacciones o malas políticas se desarrollaron en el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle, primer civil Presidente de Perú, fundador y miembro del partido civilista. Para resumir lo desarrollado esos años, podemos decir que el 10 de julio de 1883 se libra en Huamachuco el último combate de una guerra en que mueren 23 mil soldados bolivianos, chilenos y peruanos. Chile queda con el territorio de dos provincias, Tarapacá y Antofagasta, pero el salitre, razón y motivo del conflicto, **pasa en su mayor parte a manos de capitalistas británicos**, descubriéndose una figura de renombre mundial para esa época, el llamado “**rey del salitre**” **John Tomas North**, que se asentó en Tarapacá, la población tarapaqueña de 3,000 habitantes se incrementa

antes de terminar la guerra a 30,000 habitantes, de los cuales 6,000 eran ingleses, Tarapacá se convierte en una factoría británica, usufructuada una vez que fue tomada y que sirvió para seguir generando ingresos financieros a Chile, por impuestos y que le permitiera impulsar su esfuerzo de guerra

Así pues, estas fueron las condiciones que determinaron progresivamente, se llegará al escenario de Arica con serias desventajas con una misión impuesta y asumida, que para cumplirla esta debía rayar en la temeridad; al reflexionar sobre estos hechos, volvemos a traer las interrogantes iniciales planteadas **¿Por qué Bolognesi prefirió y decidió con bastante anticipación sentar su alma frente al Altísimo, antes de procurar una retirada ordenada y a todas luces adecuada en la usanza militar para posteriormente combatir al enemigo en circunstancias diferentes? ¿Cuáles fueron los atributos de nuestro héroe epónimo para que la casi totalidad de sus fuerzas marcharán a su voz al sacrificio santo?**

## CONOCIENDO A NUESTRO PATRONO

Responder a estas interrogantes debería llevarnos a conocer un poco más la figura de nuestro héroe; siendo objetivos tendríamos que analizar su personalidad y psicología, para comprender cabalmente sus decisiones, esto resultaría imposible de realizar a estas alturas, sin embargo, algunos escritos nos permitirían perfilar al prohombre. Roque Sáenz Peña, el presidente argentino a quien conocemos, que luchó hombro a hombro con nuestros héroes dice de él: “Era un hombre pequeño de estatura. Había lentitud y dureza en sus movimientos, como la había en su fisonomía; la voz era clara y entera a pesar de su ancianidad; los años y los pesares habían plateado su cabello y su barba redonda y abundante, destacaba la tez bronceada de su rostro enérgico y viril... su inteligencia era inculta, carecía de preparación pero tenía la percepción clara de las cosas y de los sucesos; la experiencia de los años y la malicia que se desenvuelve en la vida inquieta en los campamentos habían dado a su espíritu cierta agilidad de concepción... Había conocido los ejércitos europeos y hecho estudios detenidos sobre armamentos... y continúa, Bolognesi era tan amigo del orden y la disciplina, que era capaz de desdeñar la victoria si no era conquistada por los preceptos de la ley militar, prefería la derrota en la estrategia y la ordenanza, al triunfo en la inspiración o el acaso fortuito vaivén de las armas a su favor”

A toda definición, es un hombre racional producto más de sus experiencias que de sus conocimientos detallados, tenía fortaleza física a pesar de su apariencia, conocía bien la vida de cuartel o de campamento; esta descripción lo presenta como fielmente tozudo y tenaz, en el cumplimiento de las órdenes y que las victorias tenían que ser obtenidas en base al esfuerzo y un buen planeamiento de detalle, eso explicaría el gran despliegue físico y anímico, para el cumplimiento de su misión de acuerdo a las estrictas órdenes recibidas. Sin embargo esto no sería suficiente para comprenderlo; aquí es conveniente analizar las acciones de nuestro héroe: *el entendió claramente su misión y no se apartó de ella en ningún momento*; Mantener Arica se le imponía, su defensa a toda costa es su propia deducción; se dedicó escrupulosamente a su trabajo de defender la plaza, determinó claramente sus posiciones defensivas, habilitó trincheras, fortines, polvorines, distribuyó su precaria artillería adecuadamente, pero sin caballería, y limitada infantería con un total de 1,500 hombres poco podía esperarse, de la efectividad de su trabajo a pesar de desarrollar un amplio minado de la zona. Adicionalmente, estimo que su trabajo principal debió realizarse para imbuir en sus subordinados, la disciplina, el cumplimiento del deber por sobre todas las cosas, les debió desarrollar el coraje necesario a través del entrenamiento y trabajo diario, debió seguramente haber infundido los ánimos y elevar la moral de los mismos acendrando en sus mentes el respeto por sus ancestros y tradiciones, sus deberes y responsabilidades para con la Patria; debió haber sido un trabajo de 24 horas sin pausa, sin descanso, dice la historia que no dormía para tratar de mantener todo bajo control.

Ese era don Francisco. El ejemplo de sus hechos de combate deben de haberle granjeado también el

respeto y reconocimiento de sus tropas, Sáenz Peña nuevamente recordando la campaña de Iquique, dice de Bolognesi *"La batalla de Tarapacá le sorprendió gravemente enfermo (...) Pero siente los primeros tiros del combate, y el viejo veterano se incorpora en el lecho (...) Asume el mando de su regimiento y soporta nueve horas de combate, con el rostro encendido y febricitante, la mirada brillante por el ardor de la pelea y el corazón contento de haberse batido por la Patria. ¡Qué sinceridad de sentimiento había en ese viejecito batallador! 'Las balas chilenas, nos dijo señalando el pie derecho, apenas llegan a las suelas de mis botas'... un proyectil le había llevado un tacón de sus granaderas"*.

A todas luces, su presencia fue aspecto fundamental para mantener incólume la voluntad de luchar, por parte de sus subordinados, quienes también tenían una alta convicción en su amor a la Patria y la idea de defenderla a ultranza. Su decisión final, pasa por sus sentimientos y valores espirituales y morales; antes de sub concluir en estas específicas reflexiones, permítanme situarlos previamente en las condiciones que prevalecieron en su ánimo y actitud para entender sus decisiones. Recordemos que la naturaleza de su comando eran en esas circunstancias muy difíciles, le habían ordenado relevar al entonces jefe de Arica CAPITÁN DE NAVÍO CAMILO CARRILLO, la plaza, puerto natural de Tacna dependía de esta, puesto que el Ejército se había desplazado a esta ciudad; tenían pobrísima artillería, los principales cañones apuntaban hacia el mar desde épocas coloniales, al Sur todo el ejército chileno preparándose a invadir Perú luego de comenzar a usufructuar el salitre de Tarapacá. Corrían finales de 1879 el juego político en nuestro país se hizo más confuso aún en la guerra, seguíamos peleándonos entre peruanos, no existía unidad ni liderazgo acertado, el presidente Prado decide retirarse de su cargo y abandonar el Perú para comprar armamento y buques en Europa; Piérola eterno y malhadado conspirador aprovecha esa situación, asalta y toma el poder, pero de manera inaudita esto es aceptado por todos los cuadros militares, grupos de poder y presión de la época; esto sucede en el peor momento, puesto que el Ejército de Sur queda realmente abandonado a su suerte; es conocido por todos la enemistad de Piérola frente a Lizardo Montero jefe del I Ejército del Sur, luego que Prado relevara a Buendía por incapacidad; Piérola quien lejos de preocuparse por mejorar las condiciones de la tropas que defendían al Perú a nuestra Patria, jugó para sus intereses personales e instintos pasionales; un gesto lo pinta de cuerpo entero, burlonamente hace con gran pompa y desarrollo mediático, envíos logísticos poniendo en peligro a "La Unión" único buque de guerra que nos quedaba, cuando finalmente sale esta nave de Arica, sus heroicos defensores se percataron que solo enviaban tela para uniformes y algunos fusiles más antiguos que los que se tenían en uso.

Luego del desembarco chileno en Moquegua, después de cortar las comunicaciones de los ejércitos peruanos en Tacna y Arequipa, Bolognesi va reconociendo las condiciones difíciles para el cumplimiento de sus órdenes, Arica es puesta a bloqueo y las tropas chilenas del Sur cierran su posición. El estado de su ánimo lo conocemos por las cartas y telegramas que envió, el 17 de abril escribe a su hijo Enrique, Querido hijo: son las 11 del día y te dirijo estas palabras para despedirme. El enemigo está cerca de Tacna. Allí lo espera el general Montero con todo su ejército, salvo que los chilenos le hagan una jugarreta y vengan a tomar esta plaza (Arica) que la han dejado muy débil". Meses después de esta emotiva carta, Enrique Bolognesi también decide luchar en la Guerra del Pacífico, en la batalla de Miraflores de 1881... "Yo no tengo para su defensa más que 1.400 infantes; ellos pueden –en horas– traer a Pacocha (Ilo) 3 o 4 mil hombres y a la vez comprometer combate por mar y tierra. En fin, ha llegado el momento de decidir la cuestión. No hay que asustarse: no estamos mal. Si se dirigen bien las cosas, les daremos un caldo como en Tarapacá. Creo que seré el pato de la boda por ocupar este puesto que es el ensueño del enemigo. Mientras estén los nuestros en Tacna quizá no habrá nada aquí. Ya estoy fastidiado, deseo que llegue el momento de un ataque para descansar del modo que quieras entenderlo. Yo no duermo, no me dejan ni comer; en la calle y por donde vaya tengo que hacer con todo el que me busca. Afectos a todos en casa, a amigos y amigas.

Adiós", narra en su misiva Bolognesi. Cuando uno lee las cartas de Bolognesi, nota que el héroe siempre habla del cumplimiento del deber, porque no quería defraudar al Perú. Aquí hay que rescatar en Bolognesi su optimismo, en la carta dice que le podemos dar sopa como en Tarapacá, él pensaba que podía ganar en Arica, su esperanza estaba en las minas que preparó el ingeniero Teodoro Elmore, pero lo capturan con los planos; después los chilenos identificaron la ubicación de las minas".

Bajo estas condiciones llegan los prolegómenos de la batalla del Alto de la Alianza, días antes el 22 de mayo Bolognesi escribe a su esposa su ahora ya famosa carta y a quien en sus primeras letras adelantaba, que estas serían sus últimas palabras, en cada palabra mostraba las ganas de cumplir la orden encomendada; su trazo era firme, pero en el mensaje había fastidio y mucha tensión porque sabe que cada día que pasa, el enemigo se acerca a Arica, conocía perfectamente que las fuerzas de Chile superaban a los defensores peruanos, sabía que venía la muerte, pero la patria era primero; esta fue la forma que escogió, era su manera de despedirse de sus seres queridos, pero también una confesión de valentía y amor por el Perú. *“Unos y otros han dictado, con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo. Nunca reclames nada, para que no crean que mi deber tuvo precio”*, que sublimidad en sus palabras, el ya decidió su camino, que sentido del deber se patentiza; **ESE ES EL LEGADO** de nuestro héroe, no cabe más que enorgullecernos de él.

Contamos también con una entrevista que se hizo a don Francisco Bolognesi el 23 de mayo de 1880, un día después de escribirle a su esposa María Josefa y días antes de la batalla del Alto de la Alianza, el artículo no lleva firma y fue publicado el 7 de enero 1882 en el diario “Registro Oficial” de Ayacucho. El cronista anónimo, estuvo días antes en Tacna y había llegado a cumplir una orden en el monitor Manco Cápac anclado en Arica; a lo largo de la entrevista Bolognesi va desengañando a su interrogador de la situación general de las tropas peruanas, ante la interrogante final sus palabras elocuentes y pasmosamente reales me relevan de presentarles todo el documento; “lo que le digo a Ud. amigo. Si la próxima batalla nos es desfavorable (refiriéndose al Alto de la Alianza), como mucho me lo temo, Arica está perdido y sin remedio, porque quedaremos aislados, porque el enemigo traerá aquí todas sus tropas victoriosas, para atacarnos en combinación con su escuadra, porque tendremos que resignarnos a nuestra suerte. De mí sé decir a Ud. que, como ciudadano y como Jefe de esta Plaza; preferiré morir antes que rendirla, siquiera para que nuestros compatriotas se estimulen con nuestra conducta, siquiera para que la Historia diga en sus páginas, al hablar de esta guerra: *“Los defensores de Arica, no obstante lo desesperado de su condición, cumplieron con su deber, prefiriendo morir en su puesto, antes que implorar la misericordia del vencedor”*.”

Es aquí donde comienza a desvanecerse el hombre común, el soldado circunspecto y reglamentarista, es aquí donde su figura se ilumina frente a sus subordinados, Bolognesi ya tiene decidida su propia suerte, Bolognesi se empeña en que su tropa actúe como él, sienta como él, vislumbre su responsabilidad como él y se empeña con más fruición en su deber. Y el acto cual tragedia griega, va llegando al epílogo, días después se enteran de la derrota en Tacna, Bolognesi ve a sus fuerzas totalmente cercadas, pudo antes evitar la pérdida de tanto hombres jóvenes y llevarlos a otros momentos de triunfo, pudo también evadir su responsabilidad escapando cuando podía hacia los Andes, no lo hizo; *su decisión está tomada, defender la plaza o morir en el intento*; pero aún en esos momentos de grandeza, tiene que sentir la resolución de sus camaradas, sus hijos en la desgracia, el 28 de mayo en una cena que Alfonso Ugarte invita, el héroe los interroga ¿qué más puedo desear que Morir por la patria y por la Gloria de una resistencia heroica que salvará el honor militar y la dignidad del ejército comprometida en esta guerra? esto toca las fibras del corazón de los valientes, sin embargo, sólo un cobarde pierolista, se aísla de la decisión unánime del resto de comandantes bajo su mando, todos expresan que no rendirán la plaza, que preferirán morir antes de rendirse.



Descubierta muy discretamente la personalidad y figura de nuestro prohombre, podemos entender que su decisión y la de los valerosos defensores de Arica, no tiene que ver con un improntus circunstancial, fue una muy bien meditada decisión, llena de paradojas sentimentales; más aún al conocerse la debacle de Tacna, la agonía fue lenta y pertinaz, aunada al clima frío del momento, las sombrías condiciones debían sobrecoger el alma de cualquiera menos la de esos tozudos y recios defensores de Arica; pero creeríamos que no sentían añoranza por ver a sus familiares y amigos? creeríamos que no pensaban que podían tener mejores días?, pues claro que lo pensaban, nuestro héroe pensaba que Leyva podría llegar, aún en el cadalso la esperanza no se perdía. Pero el deber, la Patria, esto era más importante; debemos ser conscientes que ellos miraban la situación de la Patria desde otra perspectiva, la derrotas consecutivas de nuestras armas y que los envolvían, sabían, eran conscientes que sólo se debían a la mediocridad, la improvisación, la traición; pero no ocurrió una desbandada ni una deserción masiva en Arica y eso se debió sólo al mejor de los liderazgos; aquí encontramos la respuesta a nuestras interrogantes y que nos permiten estas reflexiones; *sólo un liderazgo fuerte, paternalista y de naturaleza perspicaz, lograría de sus hombres, con resolución, el mejor de sus esfuerzos, los guiaría, para que sus muertes nos sean en vano*, para hacer conocer al Perú y a nuestras generaciones venideras que la dignidad, el amor propio, la altivez y el honor, *no serán palabras llevadas al viento porqué esto se “patentizará con su propia muerte”, y que con su ejemplo ellos y solo ellos, marcarían las trazas para que lo peruanos nunca dejen de perseverar*, que deberíamos esforzarnos hasta el último aliento, que la palabra rendición no estaba en su mente y vocabulario, que para ellos no era una alternativa válida *y de ahí su decisión: “luchar hasta quemar el último cartucho”*.

#### SENTIDO HISTÓRICO DE SU SACRIFICIO

Habiendo resuelto nuestras inquietudes iniciales y que es mi deseo animen a revisar sus propios conceptos sobre estos acontecimientos, todavía queda respondernos lo siguiente **¿Habremos aprendido del esfuerzo, dedicación y nuevamente sacrificio de nuestros héroes, con su Titán al frente? ¿Cómo podemos patentizar su legado?**

Lo que continuó después en la guerra fue un continuo seguir el ejemplo de Bolognesi y sus valientes en Arica; en San Juan, en Miraflores, en toda la campaña de la Breña, nunca dimos cuartel y finalmente en Huamachuco, *nunca nos rendimos* y recojo nuevamente palabras de Sáenz Peña en el monumental discurso de 1905 al inaugurar la plaza que lleva el nombre de nuestro héroe ...”por eso las manos de tus soldados te presentan las armas nacionales, vencedoras en Tarapacá y vencidas en Arica, **pero no rendidas**”, los militares emulamos hasta hoy las premisas de Arica; ni en La Pedrera, menos en la campaña del 41, en ningún episodio del Cenepa, ni en el proceso de Pacificación, nunca hubo rendición aún en las peores circunstancias, ahí tenemos el caso de los defensores de Madre Mía o el del pequeño cabo Pistón en el Huallaga; Nunca nos rendimos, los peruanos, *el soldado peruano, Vence o Muere, No se rinde!!*

Sin embargo, tenemos todavía creo yo, una deuda con la sociedad; muy adentrado el siglo pasado y con este que comienza, nos muestra que aún los peruanos no hemos aprendido a mostrarnos cohesionadamente, por razones ideológicas o por modelos mundiales mal copiados o impuestos, hemos seguido enfrentados peruanos contra peruanos, creemos que esa falta de madurez política tiene que cambiar, ya estamos transcurriendo por cuatro procesos democráticos sin embargo los recelos, las diferencias todavía nos distancian; hemos vencido un proceso subversivo muy difícil, esasheridas hacen que todavía sean muy visibles los intereses subalternos particulares; que todavía existan increíblemente espacios que nos dividan entre uniformados y no uniformados, todavía no nos reconciliamos bajo los intereses nacionales y el proyecto nacional, posiblemente porqué, no sentimos

que estamos adecuadamente identificados. Pero, con cuanto hemos contribuido los uniformados para llegar a estas condiciones? creo que mucho, hemos seguido irrumpiendo abierta y en una oportunidad soslayadamente en las decisiones y juego político que no nos corresponde desarrollar, eso debe ser claro para nosotros; seguramente porqué sentimos que somos los únicos que entendemos las cuestiones de las relaciones internacionales o los aspectos de seguridad y que nuestros políticos están descalificados, peor aún, muy objetivamente debo manifestarles que nos faltó una gran cuota de profesionalismo, ya que por función hemos sido responsables directos de que todos los conflictos que hemos enfrentado, nos han REVENTADO en la cara sin descubrirlos antes, todos absolutamente todos han sido así; cierto o no depende el cristal por donde lo miremos, hemos pagado caro estos randevouzz políticos y lo sentimos en el alma. Recordemos que mientras nuestros pilotos cazadores cumplían misiones de combate sin armamento y contaban solo con sus capacidades para no ser derribados en combate aéreo o por misiles tierra aire o nosotros los soldados de tierra recuperábamos Cueva de los Tallos y las alturas de la mal denominada hasta ahora TIWINZA, aquí en Lima se vivía la vida desafortunada y disoluta, nosotros moríamos sin rendirnos ni acobardarnos, ante la indiferencia casi total de la ciudadanía, los periodistas sin el mayor tapujo le rendían información libre y abierta a nuestros enemigos de ese momento; recuerden a nuestros comandos Chavín de Huantar y muchos soldados enjuiciados después de ganar la lucha contrasubversiva, recuerden ustedes que nuestros jovencísimos oficiales cuando se vayan al retiro no contarán con pensiones para gozar de su esfuerzo, dedicación y su inquebrantable vocación de servicio para con la Patria; es pues, una evocación rápida ***para darnos cuenta que nos están pasando factura*** y que no reaccionamos ante complots meridianamente urdidos y articulados en el tiempo y no hemos sido capaces de avizorarlo con tiempo y presentarle soluciones adecuadas.

Este, sería el camino por desarrollar; cómo hacer para que nuestros conocimientos y posturas corporativas, sean tomadas en cuenta; vivimos un mundo realmente tumultuoso, estamos en lo que académicamente se denomina la cuarta guerra mundial, y las amenazas al Estado son muchísimas, pero no son percibidas adecuadamente ¿cómo plantearemos nuestra posición democrática para que los peruanos en general entiendan que hacer para que estas amenazas no se conviertan en riesgos a la Nación y al Estado? después difíciles de controlar. La unión nacional es muy importante, unamos nuestras mejores capacidades para educar en aquellos aspectos que la ciudadanía en general, no toma en cuenta y por lo tanto no son capaces de exigir a los políticos que detentan el Poder, acciones claras y contundentes para que nuestra Patria no sufra como consecuencia de decisiones mal tomadas; es necesario que eduquemos al Perú, para que contemos con personas con una clara visión geoestratégica, que se den cuenta que nuestra Patria tiene un destino grande, por heredad y por las grandes riquezas que pueden hacer de nosotros una Nación próspera y feliz.

Pero esas condiciones nos obligarían a tener una ubicación expectante en el juego mundial del comercio, de la seguridad mundial, y que deben entender qué en esos afanes, así no querramos competir, estamos expuestos a una serie de presiones y fuerzas externas que se presentan a veces abiertas y la mayor parte embozadas, dispuestas a cercenar el no cumplimiento de nuestros intereses, los cuales tenemos la obligación de descubrirlas; el recuerdo del accionar anterior a la debacle de la guerra del salitre que hoy recordamos no debe volver a suceder, debemos ser persuasivos y contundentes, debemos procurar democráticamente crear nuestros espacios, en foros o ya estando en el retiro en el juego político. Si nuestro esfuerzo es bien guiado, tal vez nuestros políticos comprendan como escribía el General Degaulle que: **"Las Fuerzas Armadas son Instituciones que no sirven de nada, salvo cuando todo dependa de ellas"**. Esta comunión debemos buscarla sin desmayo; la seguridad y supervivencia de nuestra Patria va en juego con ella, es tarea difícil, por cierto, complicada tal vez y por eso debemos comenzarla cuanto antes. La acción debemos orientarla a través de

---

la educación, tenemos las Instituciones adecuadas, nos faltan teorías más claras, tendríamos que modernizarlas, debemos configurar un bloque doctrinario, sólido, veraz y confiable, que sea fácilmente comprendido, de ahí saldrán las leyes necesarias y por otro lado mantener elevado el profesionalismo de nuestras armas, con rigurosos procesos de entrenamiento, que representen el orgullo y prestigio de nuestra NACIÓN, así podríamos tomar como ejemplo lo que Niccollo Maquiavelo escribió: **"Los cimientos principales de todos los Estados son las buenas leyes y las buenas armas, y no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas"**

Este 7 de junio, es motivo nuevamente para agradecer a los bravos defensores de Arica, que somos un pueblo que reconoce el valor de su sacrificio, que sus inmolaciones salvaron para la heredad nacional, la cualidad y virtud más importante de una nación, su **HONRA**, porque siendo hombres comunes se convierten en héroes en el momento mismo que deciden sacrificarse por un ideal superior bajo la guía de su comandante en la Plaza de Arica..... **"Y el juramento se cumplió por el jefe, y por el último de sus soldados, porque el bicolor peruano no fue arriado por la mano del vencido, sino despedazado por el plomo del vencedor"**, parafraseaba Sáenz Peña.

Porqué reconocemos el ejemplo, el modelo que debemos seguir y perseguir sin titubeos, sin pedir cuartel, con fiereza, hasta quemar el último cartucho, como soldados y con mayor esfuerzo, denuedo, con gran capacidad de trabajo y humildad como ciudadanos comunes; pero todos para ser dignos de su sacrificio debemos buscar ser más unidos que nunca, integrados, fuertes, donde militares, políticos, profesionales, obreros, agricultores y todos ciudadanos de la Patria alcancemos que sea para nosotros fuerte y solidaria.

Por eso recordemos y elevemos un responso hacia el Titán del Morro y sus aguerridos combatientes en Arica: que sentimos grandes emociones y orgullo, porque **los muertos ilustres no se lloran: se saludan, se aclaman y se veneran, nunca serán olvidados**; el pueblo peruano ya aprendió su lección y su ejemplo imperecedero siempre será seguido por el honor de la Patria.

Gloria y recuerdo eterno al Coronel Bolognesi, sus oficiales y tropa, defensores de Arica !!! Y gracias a ellos: **HONOR Y GLORIA A NUESTRA PATRIA EL PERÚ.**

HE DICHO !!!!!

---



7 DE JUNIO DE 1880

1—Estado Mayor Jeneral  
2—Artillería chilena  
3—Arma de Arica

4—Fortaleza del Morro  
5—Carga a la bayoneta del Regimiento 4.º de líneas  
6—3.º de líneas

7—Explosión del fuerte Chacabuta

Let. Imp. L. F. Foto. Leplanc Mompuz 511 — Santiago

8—Coronel Lagos, Comandante en jefe del asalto  
9—Macon Capote, yéndose a pique  
10—Isla del Alacran